

# Contenido

Capítulo 1

**Ionica 1**

Capítulo 2

**El tío Nicu 5**

Capítulo 3

**Acompañando al  
tío Nicu 11**

Capítulo 4

**Circunstancias nuevas 17**

Capítulo 5

**La visita de la  
tía Ramona 23**

Capítulo 6

**Cambios 29**

Capítulo 7

**Ionica ve el campo 34**

Capítulo 8

**¿Quién es Dios? 38**

Capítulo 9

**El hogar nuevo  
de Ionica 42**

Capítulo 10

**En casa 49**

Capítulo 11

**Comida 53**

Capítulo 12

**Lugares nuevos 57**

Capítulo 13

**Una madre  
verdadera 63**

Capítulo 14

**Un cachorro nuevo 68**

Capítulo 15

**Ionica va a la  
escuela 72**

Capítulo 16

**El cachorro perdido 79**

Capítulo 17

**El descubrimiento  
de Ionica 86**

## Capítulo 1

# Ionica

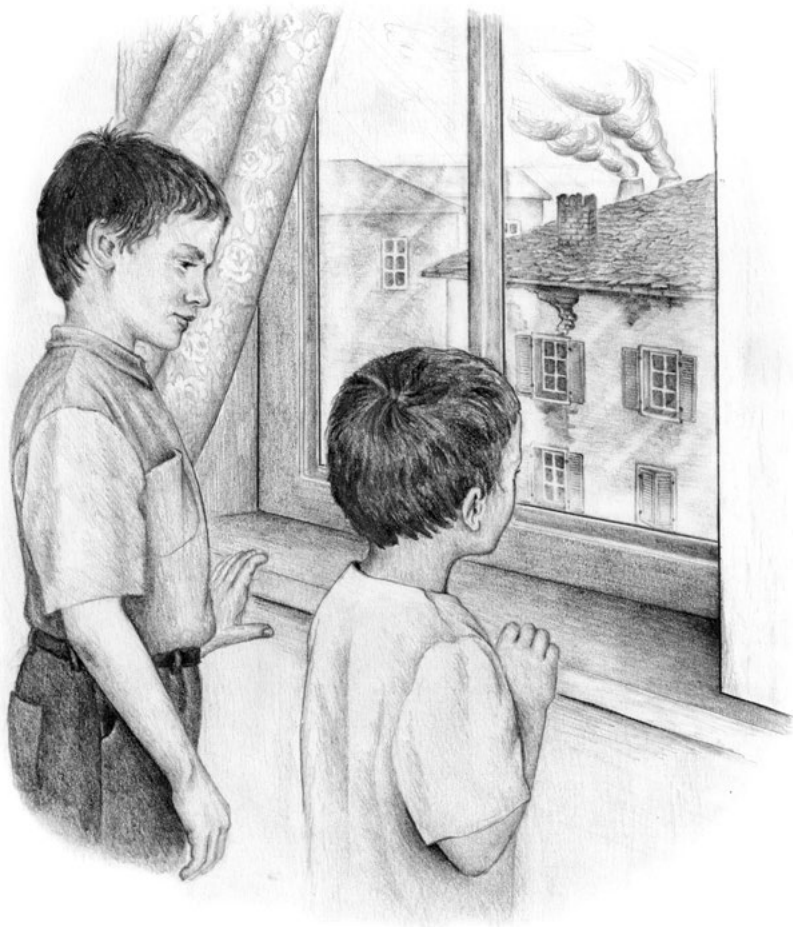
**I**onica se fue distraído a la ventana de la sala y apoyó la frente caliente contra el vidrio. Con lágrimas miró la misma vista de siempre desde el apartamento de la abuela, en el quinto piso.

En frente había muchos edificios sombríos de apartamentos en Bucarest, la ciudad más grande de Rumania. El humo salía en nubes de las muchas fábricas. A su espalda estaba el apartamento sombrío.

Ionica no se volvió para verlo. Sabía bien lo que había allí y lo que faltaba. Faltaba un papá. Faltaba una mamá. Faltaba dinero. Faltaba comida.

La abuela hizo lo mejor que pudo para cuidar a Ionica, sus dos hermanos y sus dos hermanas. Pero tenía ochenta y dos años. A veces no se sentía bien y casi siempre estaba cansada.

“Ojalá no se hubieran muerto Tatã<sup>1</sup> y Mamá”, pensó Ionica. “Ojalá viviéramos Andi, Vasile, Nicoleta, Tina y yo aun con ellos. Ojalá el médico los hubiera podido curar. Ojalá, ojalá, ojalá...”



1 significa Papá, se pronuncia Tá-ta. Véase la guía de pronunciación en la página 91.

¿No hay medicina contra el cáncer? Desde que murieron Tatã y Mamá todo sale mal. Todo ha cambiado. No quiero cantar. Ni tengo ganas de jugar... Y tengo mucha hambre.”

Ionica tenía seis años, pero no pudo menos que llorar un poco. Oyó que alguien se acercaba. Rápidamente se enjugó las lágrimas y metió las manos en los bolsillos. Su hermano mayor Andi se paró junto a él. Lo vio con el rabillo del ojo pero no volvió la cabeza. No quiso que Andi supiera que había llorado.

En voz baja Andi preguntó:

—¿Tienes hambre, Ionica?

Ionica asintió con la cabeza.

—Yo también. Tenemos que ser valientes. La abuela gastó el último dinero para comprar el pan que comimos en el almuerzo. Ahora no queda nada.

Ionica susurró:

—¿Qué vamos a hacer?

Andi se inclinó hacia Ionica y dijo en voz aun más baja:

—Hace unos días oí a la abuela decir que le mandó una carta al tío Nicu. Ojalá nos pueda ayudar él.

Ionica lo miró con los ojos desorbitados. El tío Nicu era el único hijo varón de la abuela. Casi

nunca se hablaba del tío Nicu. Toda la familia guardaba las distancias de él. Ionica se preguntó porqué. Apenas recordaba oír a los padres hablar de la Iglesia Ortodoxa y de que el tío había salido de ella. Tatã y Mamá lo habían llamado “arrepentido”. ¿Qué significaba? ¿Era malo el tío Nicu? En realidad, en ese momento a Ionica no le importaba. Sólo quería que alguien les ayudara a buscar comida.

Miró a Andi con una pequeña sonrisa.

—Espero que venga pronto.

—Yo también. Pero el tío Nicu vive cerca de Bacău y eso queda lejos, como a doscientos kilómetros, dijo la abuela. Aunque haya recibido la carta, tal vez tarde un rato para venir. Debemos tener paciencia y esforzarnos por no pensar en comida. Quizá venga pronto.

Esa noche los niños se acostaron con hambre. Ionica no pudo conciliar sueño durante largo rato. Trató de no oír el borborismo intestinal. En su lugar, pensó en el tío Nicu. Parecía ser la única esperanza. ¿Vendría? ¿Les ayudaría?